



DISCURSO

& SOCIEDAD

Copyright © 2009  
ISSN 1887-4606  
Vol. 3(2) 280- 315  
www.dissoc.org

---

*Artículo*

---

**“Ni el centro ni la periferia”: La  
construcción del Tercer Espacio en los  
textos del Subcomandante Marcos**

*“Neither the center nor the periphery”: The  
construction of the Third Space in the  
Subcomandante Marcos texts*

*Óscar García Agustín*  
Universidad de Aalborg (Dinamarca)

## Resumen

*En 2007 el subcomandante Marcos pronuncia una serie de siete conferencias con el título "Ni el centro ni la periferia" sobre la lucha zapatista y los movimientos antisistémicos. Aunque la popularidad y la repercusión del movimiento zapatista se han reducido, Marcos realiza un esfuerzo por combinar la reflexión teórica con la experiencia práctica con el fin de promover un discurso alternativo, opuesto al sistema capitalista. En este artículo, consideramos los textos como el Tercer Espacio, esto es, un lugar de cuestionamiento del discurso dominante, mediante el rechazo de las oposiciones binarios y la articulación de la diferencia. Para crear dicho espacio, es necesario incluir distintas voces y prácticas sociales que alteren las convenciones y significaciones existentes. Por eso, la intertextualidad y la interdiscursividad son recursos empleados para constituir un texto híbrido, que incluya una pluralidad de identidades y transgreda las normas que condicionan la producción textual. Marcos combina varios géneros, como la argumentación, la narración o el diálogo para ofrecer otros enfoques sobre el discurso político y la inclusión de determinadas voces externas para potenciar un discurso colectivo.*

**Palabras clave:** Tercer Espacio, intertextualidad, interdiscursividad, diferencia, sistema-mundo, movimientos antisistémicos, capitalismo.

## Abstract

*In 2007, Subcomandante Marcos gives a series of seven conferences with the common title 'Nor the Centre, Nor the Periphery' about the zapatista struggle and the antisystemic movements. Even though the popularity and the repercussion of the zapatista movement is decreasing, Marcos makes an effort to combine theoretical reflections with practical experiences in order to promote an alternative discourse, opposed to the capitalist system. In this article, we consider texts to be the Third Space, that is, a place for questioning the dominant discourse, through the rejection of binary oppositions and the articulation of difference. In order to create this space, it is necessary to include different voices and social practices which alter the existing conventions and significations. Therefore, intertextuality and interdiscursivity are resources used to constitute a hybrid text which includes a plurality of identities and transgresses the norms which condition the textual production. Marcos combines several genres, such as argumentation, narration or dialogue, to offer other approaches to political discourse and the inclusion of certain external voices with the objective of strengthening a collective discourse.*

**Keywords:** Third Space, intertextuality, interdiscursivity, difference, world-system, antisystemic movements, capitalism.

## Introducción

Entre el 13 y el 17 de diciembre de 2007 se celebra en la Universidad de la Tierra, en San Cristóbal de Las Casas, el Primer Coloquio Internacional *In Memoriam* Andrés Aubry. El coloquio está conformado por siete conferencias colectivas que, en su mayoría,<sup>1</sup> tienen la siguiente estructura: dos intervenciones de intelectuales de reconocido prestigio y una por parte del Subcomandante Marcos. Durante estos días, Marcos desarrolla sus ideas dentro de siete textos englobados bajo el título de "Ni el Centro ni la Periferia" y su voz se oye junto a la de, entre otros, Immanuel Wallerstein, Carlos Antonio Aguirre Rojas, Francois Houtart, Boaventura de Sousa Santos, Enrique Dussel, John Berger, Naomi Klein y Pablo González-Casanova.<sup>2</sup>

La reunión de este conjunto de intelectuales de izquierda podría, en un primer momento, entenderse como una demostración de la capacidad de convocatoria del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), ya que varios intelectuales que dieron su apoyo al EZLN se han ido distanciando de él con el tiempo. Sin embargo, podemos ir más allá y entender el Coloquio como el encuentro de teorías, enfoques y experiencias sociales que comparte una visión común y crítica frente al capitalismo. Como bien señala Wallerstein (2008a), uno de los participantes, la contribución más importante de los zapatistas ha tenido lugar en el ámbito teórico y subraya que la primera charla de Marcos se ocupa de la importancia de teorizar en las Ciencias Sociales. De ahí que las intervenciones de Marcos sean de gran interés no sólo para saber más sobre las prácticas autonómicas o sobre las reflexiones teóricas sino para observar cómo el discurso zapatista, al menos el enunciado por Marcos, articula los niveles práctico y teórico, así como las reivindicaciones locales y las demandas globales. Este intento de relanzar su mensaje nacional e internacional, reforzar las conexiones ya existentes y lograr nuevos apoyos tiene lugar en un momento en que la repercusión del movimiento zapatista es bastante más reducida.

En esta coyuntura, el discurso del Subcomandante Marcos se erige como un discurso anticapitalista y propone la formación de un proyecto alternativo e inclusivo, al cual el zapatismo contribuye con la experiencia procedente de sus años de lucha. La gestación de un discurso alternativo puede abordarse desde distintas perspectivas y en distintos niveles. En este artículo nos centramos en la *intertextualidad*. Siguiendo los planteamientos de Fairclough (2003a, 2003b) abordamos tanto las relaciones externas del texto –con otros textos– como la interdiscursividad o alteración de las convenciones discursivas o del género textual. Con ello, pretendemos

explorar los cambios textuales como parte del cambio social. La intertextualidad permite, en este sentido, dar cabida a una pluralidad de voces y transgredir las normas y reglas que condicionan la producción textual. Para referirnos a este espacio de apertura y de creación de la diferencia, hemos acudido al término de *Tercer Espacio*, empleado por Homi Bhabha (1994).

El análisis se basa fundamentalmente en los siete textos de Marcos, leídos durante el Coloquio. No obstante, está claro que la propia naturaleza de la intertextualidad obliga a la consideración de otros textos externos a los cuales se hace referencia directa o indirectamente. Acudiremos, pues, a estos textos siguiendo las huellas dejadas en el conjunto de comunicados "Ni el Centro ni la Periferia".<sup>3</sup>

### **El Tercer Espacio: un enfoque intertextual**

Para establecer el marco de análisis de los textos de Marcos, pensamos que puede ser útil la noción de Tercer Espacio, desarrollada por Homi Bhabha dentro del enfoque poscolonial, y el estudio de la intertextualidad, tal y como es planteado por Fairclough. La conjunción de este concepto y el análisis textual no es arbitraria. Ambos comparten el interés por la *hibridez*, que no se limita al ámbito cultural sino que también se relaciona con el lenguaje y el discurso. Mientras que para Bhabha, la hibridez es necesaria para evitar el binarismo cultural y articular un discurso político y subversivo (Kraidy, 2005: 1), Fairclough considera la hibridez como una ruptura de las fronteras de las sociedades modernas, lograda mediante la mezcla de prácticas. Estamos, por tanto, ante dos paradigmas próximos, el poscolonial y el posmoderno, que nos ayudan a aproximarnos al texto como un Tercer Espacio de la enunciación de la diferencia, en el que la intertextualidad constituye una práctica discursiva necesaria para articular dicha diferencia y transgredir las convenciones asociadas a los géneros textuales.

Homi Bhabha distingue entre *diversidad cultural* y *diferencia cultural*. Bhabha rechaza la idea de diversidad cultural por tratarse de un objeto epistemológico, del cual deriva el multiculturalismo liberal, que se caracteriza por la separación de culturas completas y cerradas. La diferencia cultural, en cambio, no es el objeto del conocimiento empírico sino el proceso de la enunciación como algo que se puede conocer. Lejos de ser una categoría cerrada, la diferencia cultural es "un proceso de significación por el cual las afirmaciones *de* la cultura y *sobre* la cultura diferencian, discriminan y autorizan la producción de campos de fuerza, referencia, aplicabilidad y capacidad" (Bhabha, 2005: 206).

Los textos culturales están recorridos por dicha diferencia, que es introducida en el momento de la enunciación. El acto cultural establece una

disyuntiva entre el objeto de la proposición –enunciado– y el sujeto de la enunciación, que no se refiere a la representación sino al posicionamiento cultural en un tiempo y en un lugar determinados. El proceso de enunciación impide reducir la comunicación a la mera representación y posibilita el espacio de la subjetividad, y por tanto de la ambivalencia, para quien enuncia y para quien interpreta el texto. De esta manera, las significaciones y los sistemas históricos y culturales no pueden mantener una identidad homogénea y unificadora desde el momento en que interviene el *Tercer Espacio*, esto es, las condiciones de enunciación que permiten la reapropiación de los signos y la atribución de nuevas significaciones.

El Tercer Espacio es el lugar para el cambio social, ya que abre la posibilidad de negociar y reinterpretar las identidades y las significaciones, al tiempo que se dejan de reproducir las identidades históricas y nacionales. Estamos, en definitiva, ante un modo de articulación que provoca la apertura de nuevos espacios de cuestionamiento y formación de significaciones, más allá de los límites y clausuras discursivas existentes. La producción de un espacio híbrido, originado por el Tercer Espacio, debería facilitar la creación de nuevas palabras para hablar del *nosotros* y de los otros, capaz de “eludir la política de la polaridad y emerger como los otros del nosotros” (Bhabha, 1994: 205)

Por otro lado, la noción de intertextualidad, empleada por Norman Fairclough, es deudora de la idea de *heteroglosia* de Bajtín (Voloshinov, 1992: 19), según la cual la coexistencia de diversos discursos en un texto revela y produce posiciones sociales en relación antagónica, y el desplazamiento de la intersubjetividad a la intertextualidad (Kristeva, 1986), dado que toda identidad se construye textualmente. No obstante, Fairclough no sólo considera la apropiación de otros textos sino que añade las convenciones constitutivas del orden del discurso: géneros, discursos y estilos. Se puede distinguir, pues, entre dos categorías: la *intertextualidad constitutiva*, referida a las relaciones externas del texto con otros textos, y la *interdiscursividad*, destinada a la apropiación y la recontextualización de convenciones discursivas.

La intertextualidad constitutiva, a la que vamos a denominar solamente intertextualidad, alude a la presencia de otros textos en el texto Fairclough (2003a) destaca cinco elementos dentro de esta categoría: la representación discursiva, la presuposición, la negación, el metadiscurso y la ironía. En el primer caso, la representación discursiva supone una manera de nombrar el discurso referido o reproducido (Maldonado, 1991). El discurso ajeno se recontextualiza en el discurso autorial y ello permite al emisor posicionarse ante otras voces incluidas en el discurso. Los siguientes dos fenómenos, la presuposición y la negación, revela la existencia de proposiciones que no están presentes explícitamente en el texto pero que

aparecen recogidas en el discurso. El metadiscurso consiste en la creación de distintos niveles dentro del texto mediante la inclusión de *hedges*. La ironía es fundamental como herramienta intertextual para fijar la posición del emisor frente a las proposiciones. La ironía incluye un enunciado de eco y además conlleva una actitud del hablante de rechazo o de desaprobación con respecto a la opinión repetida (Sperber y Wilson, 1994: 292).

La inclusión de diversidad de voces, característica de la naturaleza polifónica del texto, no debe hacernos olvidar que algunas de las voces ajenas coinciden con la posición ideológica del emisor mientras que otras son rechazadas. La intertextualidad favorece la articulación de un discurso que no se agote en el texto y, asimismo, permite al sujeto posicionarse frente a otros discursos y, como ocurre con los discursos contrahegemónicos, apropiarse de las significaciones del discurso dominante y transgredirlas. La interdiscursividad, en este sentido, cumple una función similar. Por eso, concebimos ambos fenómenos como parte constituyente del Tercer Espacio.

Como decíamos anteriormente, la interdiscursividad se refiere a las convenciones que condicionan los tipos de discurso y configuran los órdenes del discurso. Teniendo en cuenta la relación entre el orden del discurso y el orden social, Fairclough mantiene que los cambios discursivos son el reflejo de las luchas hegemónicas, ya que las modificaciones en el orden del discurso responden a la reestructuración del orden hegemónico.

Sin querer restar importancia a los otros dos elementos que conforman la interdiscursividad –el *discurso* entendido como contenido o tema, y el *estilo* como los modos de ser–, los géneros desempeñan un papel básico como condicionantes de las reglas que orientan nuestras prácticas sociales. El concepto de género, empleado por Fairclough, se asocia con los cambios producidos en la era del nuevo capitalismo (Fairclough 2003b: 6). La aparición de nuevos géneros, como combinación de géneros anteriormente existentes, provoca la inserción de elementos de una práctica social en el contexto de otra. En relación con el género, un texto no suele, generalmente, reflejar un único género sino que acoge más bien una hibridez de géneros. De ahí que entendamos el Tercer Espacio como un espacio híbrido o intertextual, abierto a la enunciación del cambio.

### **Los cambios del discurso zapatista**

Desde su surgimiento en 1994 el EZLN, especialmente por medio de su portavoz Marcos, ha producido una gran cantidad de textos que han circulado a través de múltiples medios, especialmente, Internet. De esta manera, el EZLN se desmarca de las concepciones más tradicionales de guerrilla y destaca por su originalidad, lo cual lleva a hablar tanto de renovación en la política como en el lenguaje (Hernández Navarro, 2004: 6).

Obviamente, no tenemos espacio para dar detallada cuenta de las acciones y prácticas zapatista durante estos quince años, pero sí queremos presentar una caracterización general, especialmente centrada en los cambios discursivos, que reflejan o modifican la evolución política del EZLN, en el contexto mexicano y mundial.

El discurso zapatista es un discurso político, aunque se distancia de otros discursos políticos por no estar producido por políticos, dirigirse a una interlocución más amplia (Raiter y Muñoz, 1996) y trascender el espacio meramente institucional (Reygadas, 2005a). Partimos, por tanto, de una concepción amplia de la política. El EZLN, a lo largo de su evolución, ha llevado a cabo su lucha política en torno a aspectos como la importancia de la sociedad civil, el rechazo a la toma del poder, la democracia, los derechos indígenas, la autonomía o la construcción de espacios civiles de resistencia.

Con todo, la irrupción del EZLN no coincide plenamente con esta descripción, ya que se produce con una declaración de guerra en la que se explica y legitima el alzamiento armado (Reygadas, 2005b) contra el gobierno federal y el sistema presidencialista (Reséndiz, 1994).

Tras el alto el fuego el 11 de enero, el EZLN comienza una labor de interlocución con otros actores sociales y se asegura, en distintas fases y con distinta repercusión, el poder de poder decir (De la Peña, 2004a). La alteración del orden discursivo dominante, se debe a "la toma de poder de la palabra por aquellos a quienes durante muchos años se les había negado la posibilidad de usarla para mostrarse ellos mismos como sujetos de 'palabra'" (De la Peña, 2004b: 26). El EZLN se convierte así en un sujeto de enunciación en diferentes esferas de la participación social y política. No obstante, la comunicación zapatista no siempre se ha producido en la esfera pública, puesto que ha habido períodos de silencio.

El discurso zapatista evita representarse como un discurso unidireccional y cerrado. La búsqueda de espacios de interlocución con los partidos políticos y la sociedad civil son constantes. El primer gran desencuentro con el gobierno se produce en 2006, cuando, tras lograr los Acuerdos de San Andrés sobre derecho y cultura indígenas, se interrumpen el diálogo por la paz y la aplicación de dichos acuerdos (Montemayor, 1998: 225). El segundo y definitivo conflicto tiene lugar tras la marcha zapatista sobre México en 2001 para pedir la aprobación de los Acuerdos de San Andrés. El EZLN alcanza durante la marcha su momento de mayor popularidad y culmina su desafío al discurso hegemónico del gobierno del entonces presidente Vicente Fox y su evolución hacia actividades cuasiinstitucionales (Ortiz, 2004).

La nueva ley indígena de 2001 no satisface las demandas zapatistas y se inicia un período de silencio y de puesta en práctica de la autonomía *de facto* con la creación de los Caracoles y las Juntas de Buen Gobierno. El

proyecto zapatista redefine así sus relaciones internas y externas (Martínez Espinosa, 2006), continúa su avance institucional, aunque sea de espaldas a la normativa estatal, y establece un cierre a la posibilidad del diálogo con los partidos políticos y a la vía parlamentaria para implementar las reformas democráticas (Bartra, 2003).

El anuncio de una *Alerta Roja* el 20 de junio de 2005 y la ruptura de relaciones con la sociedad civil no derivan en una vuelta a las armas, como pensaba el gobierno (Alonso, 2005), sino que se redefine la estrategia discursiva del EZLN, dirigida ahora a las organizaciones de izquierda y excluyendo a la izquierda política (EZLN, 2005). El zapatismo inicia la llamada *Otra Campaña* para producir un cambio nacional no estatal y protagonizado por los ciudadanos (Rodríguez Lascano, 2006). En esta fase, el EZLN niega, como siempre ha hecho, su papel de vanguardia, pero se esfuerza en promover un movimiento contrahegemónico y de naturaleza anticapitalista. La propuesta zapatista provoca, no obstante, un gran rechazo debido a las descalificaciones sobre el candidato de izquierdas a las elecciones presidenciales, Andrés Manuel López Obrador. Las duras palabras hacia el candidato y la renuncia a participar en la política institucional reducen la repercusión social del zapatismo.

Nuestro análisis se sitúa en esta última etapa. El movimiento zapatista desarrolla sus instituciones paralelas e intenta concretar alianzas con otras organizaciones sociales como parte de la *Otra Campaña*. Por otra parte, la repercusión mediática de Marcos es mucho menor y las acciones del EZLN apenas encuentran eco en los medios masivos de comunicación. La gestación de una izquierda anticapitalista, como un proyecto global, es el tema del Coloquio en San Cristóbal en 2007. Entre intelectuales, Marcos ejerce su papel como intelectual crítico, caracterizado por producir textos donde confluyen lo lírico, los tópicos de la izquierda, el sentido del humor y el escepticismo (Volpi, 2004: 121). En las siguientes páginas, nos ocupamos de la constitución del espacio textual como Tercer Espacio, mediante la intertextualidad y la interdiscursividad, en "Ni el centro ni la periferia".

### **El texto híbrido: la confluencia de géneros**

Antes de comentar la confluencia de diversos géneros en los textos de Marcos, conviene destacar que los textos analizados están insertos dentro de una cadena de géneros, que comienza con la charla en San Cristóbal de las Casas y se difunde posteriormente a través de Internet y de otros medios que recogen la noticia. Sería, atendiendo a la distinción de Fairclough, una cadena de géneros que articula lo local –la situación de enunciación– con lo global –en el sentido de que el acceso es posible desde cualquier punto. El

propio Marcos alude a la doble naturaleza del receptor, como oyente o como lector.

La forma originaria oral del texto –aunque se trate de un texto leído ante el público– y su inserción dentro de un coloquio que dura varios días hacen difícil encontrar satisfactoria la categoría de ‘charla’ para el conjunto de estos textos. El género del ensayo resulta más adecuado. La hibridez del ensayo, que acoge multiplicidad de géneros como medio para expresar reflexiones no necesariamente ni literarias ni científicas (Aullón de Haro, 2005: 17), apoyaría esta afirmación. Debemos, pues, especificar los tipos de géneros y su función dentro del texto. Además de presentar los elementos constitutivos de los géneros que conforman el texto híbrido, vamos a ocuparnos del valor unificador del nivel paratextual.

La unidad de los siete textos se consigue mediante los títulos, que contienen siempre una referencia a un sentido, a un color y reproduce las palabras *calendario* y *geografía*. La mención de estas dos palabras establece también una coherencia interna dentro del discurso de Marcos en una perspectiva temporal más amplia. La idea de una geografía distinta para “los de arriba” y “los de abajo” se encuentra en otros documentos anteriores como en “Otra geografía. La torre de Babel: entre el maquillaje y el clóset” (03/04/03). El calendario de la resistencia como la creación de un tiempo y una narrativa ajenos a la lógica del Poder se desarrolla con extensión en trece comunicados publicados en enero y febrero de 2003 por *La Jornada*, llamados “Otro calendario: el de la resistencia”. La intertextualidad no cesa en el Coloquio de 2007, dado que el calendario y la geografía se han convertido en puntos fundamentales de la articulación del discurso de Marcos, tal y como se puede comprobar en “Siete vientos en los calendarios y geografías de abajo” (04/01/09). El título representa, pues, una serie de elementos necesarios para completar el calendario y la geografía, esto es, la visión antagónica del mundo desde la dominación y la resistencia.

Otro aspecto notable, que precede al texto, como paratexto, es el uso de epígrafe o cita. El paratexto verbal a cargo del autor, como en este caso, tiene la función de ubicar, justificar y legitimar el texto (Alvarado, 1994). Lo peculiar de los siete textos es que son citas atribuidas a un mismo autor: Don Durito de La Lacandona. No es completamente novedoso que el autor citado sea falso pero sí que es relevante la elección del personaje. Don Durito es un escarabajo, inspirado en la figura de Don Quijote, que asume un tono sarcástico, desenfadado e irreverente. Figura muy popular entre los lectores habituales de Marcos, Durito suele dirigir sus críticas contra el neoliberalismo y parodia, con ecos posmodernos<sup>4</sup>, los grandes relatos de la modernidad (Vanden Berghe, 2005).

Las citas de Durito están relacionadas con la temática de los textos y funcionan como una declaración de principios previa a la lectura. A pesar

del tono solemne, las citas tienen un carácter solemne, se hallan próximas a las greguerías, puesto que los pensamientos políticos se expresan mediante contradicciones y juegos semánticos. La puesta en contacto de elementos contrarios, como ocurre con el oxímoron (De la Peña, 2003), es constante en el discurso de Marcos, ya sea con el fin de parodiar el discurso dominante o con el de fomentar nuevas asociaciones. Observemos los siguientes ejemplos:

- (1) El problema con la realidad es que no sabe nada de teoría.
- (2) El peligro de l@s diferentes está en que luego les da por parecerse mucho entre sí.
- (3) A la tierra, el indígena la ve como la madre. El capitalista, como uno que no tiene ídem.

En los tres casos, las citas incorporan palabras extraídas del título de cada uno de los ensayos: teoría, diferencia y tierra. En (1) y (2) dos elementos se ponen en relación pero con distinta finalidad. En (1) se cuestiona la relación entre teoría y realidad, mientras que en (2) se supera la aparente contradicción entre diferencia y semejanza. Por su parte, los dos enunciados presentes en (3) contraponen dos visiones, la de los indígenas y la de los capitalistas. La oposición se soluciona con un juego de palabras en torno a 'madre', como arraigo y descendencia, que evidencia la falta de escrúpulos del capitalista. El tono cómico impregna igualmente el siguiente enunciado:

- (4) Si para los de arriba, los de abajo somos sólo insectos. ¡Piquémosles!

En (4) la lógica de "los de arriba" es asumida y se subvierte posteriormente para volver la visión dominante en su contra. Se trata, además, de un enunciado de eco que remite al imaginario activado por el movimiento antiglobalización en sus manifestaciones y con una nueva forma de organización menos jerarquizada. Naomi Klein, por ejemplo, acude a la metáfora de "nube de mosquitos": "Este movimiento descentralizado, que se parece más a una nube de mosquitos que a cualquier otra cosa, ha conseguido ya educar y radicalizar a toda una generación de activistas en todo el planeta" (Klein, 2002: 180). Desde el paratexto, el contenido del texto, que versa sobre la memoria, se enmarca dentro del imaginario de las luchas globales. El hecho de que el enunciador de los cuatro ejemplos seleccionados sea Durito establece una distancia irónica que mitiga la seriedad excesiva. Así pues, las citas, ya sea por las contradicciones internas o por la naturaleza cómica del enunciador, relativizan la interpretación del texto como una verdad absoluta o única.

Al igual que el paratexto influye en la lectura y en el modo en que se interpreta la relación del sujeto de emisión, Marcos, con el texto, la interdiscursividad se emplea para incluir géneros procedentes de otras prácticas y recontextualizarlos dentro del texto híbrido, es decir, la charla o ensayo donde confluyen diversos géneros. El resultado es la configuración de un discurso abierto en el que otras prácticas discursivas se integran en el texto.

Si atendemos a los pre-géneros, según la terminología de Fairclough, constatamos que los textos de Marcos ofrecen una variedad de géneros, tales como la narración, la descripción y la argumentación. No obstante, es más interesante atender a los géneros dentro de las prácticas sociales en las que se producen. En los siguientes apartados, nos ocupamos con más detalle del discurso académico y de la narración. Con ellos, queremos mostrar cómo se incorporan las dimensiones teórica, histórica y dialógica a través del género.

El texto más teórico, que abre las jornadas, concluye con el apartado titulado "Algunas tesis sobre la lucha antisistémica". Se trata de siete tesis de contenido claramente intertextual, ya que se basan en las teorías de Immanuel Wallerstein y Carlos Aguirre Rojas, como el propio Marcos anuncia:

(5) Reflexionando sobre algo del trabajo teórico de ellos [Wallerstein y Rojas], presentamos... (Marcos, parte 1)

El género de la enumeración de tesis se emplea con frecuencia por los partidos políticos con una intención programática y de renovación ideológica, sobre todo, en los congresos de los partidos. Este tipo de tesis se inserta dentro de las prácticas políticas, aunque también es normal encontrarlo en el de las prácticas académicas. Es un género bastante común en el campo de la izquierda crítica.<sup>5</sup> Paolo Virno reflexiona sobre la noción de tesis. Su visión podría aplicarse al modo en que Marcos la emplea: "Aserciones que sólo por comodidad llamo tesis. Ellas no pretenden ser exhaustivas, ni quieren contraponerse a otros posibles análisis o definiciones. [...] De tesis auténticas sólo tienen el aspecto apodíctico y (espero) la concisión" (Virno 2003).

Las tesis sobre la lucha antisistémica sintetizan los planteamientos de Wallerstein y de Rojas pero sirven además para subrayar el papel de los indígenas dentro de dicho marco teórico. Los zapatistas se convierten así en uno más de los movimientos antisistémicos opuestos al capitalismo. La apropiación de las tesis sobre la lucha antisistémica otorga a la lucha zapatista una legitimidad teórica y un contexto de lucha global, que favorece la articulación de lo local y lo global desde el punto de vista de los movimientos sociales.

La perspectiva histórica se logra igualmente por medio de la interdiscursividad. La reivindicación de la gestación del EZLN en la clandestinidad se realiza con fuerza durante la campaña *10 y 20* para conmemorar el doble aniversario de la existencia del EZLN, de su lucha clandestina y de su aparición pública. La falta de presencia mediática y la pérdida de apoyo de intelectuales le llevan a Marcos a comparar la situación y los motivos del EZLN en 2008 con aquellos que causaron su alzamiento. La recuperación de la memoria textual para construir la identidad colectiva de la lucha zapatista se lleva a cabo a través de la incorporación de un periódico propagandístico cuyo fin es dar a conocer las injusticias sociales que justifican el levantamiento armado.

(6) Aunque no todo teórico que se respete lo hace, me he tomado la molestia de investigar y, por ahí, he encontrado algo que los intelectuales progresistas llaman "panfleto" y que parece un periodiquito de éstos que hacen los pequeños grupos radicales y marginales. Se llama "El Despertador Mexicano. Órgano Informativo del EZLN", es el número 1 (ignoro si hay números posteriores) y está fechado en diciembre de 1993, hace exactamente 14 calendarios. (Marcos, parte 4)

"El Despertador Mexicano" procede, por tanto, de las prácticas discursivas clandestinas, previas a la conformación del discurso público que ha de dotar de sentido a la revuelta zapatista. Su objetivo es concienciar a los lectores y proclamar un conjunto de leyes de carácter programático que pasarán a constituir las principales demandas zapatistas. Una vez que la lucha del EZLN se hace pública, el texto se difunde en una antología de textos y en algunos lugares en Internet. Marcos ironiza sobre el carácter periódico del documento, ya que no hubo números posteriores, y sobre las categorías que definen el género: "panfleto", "periodiquillo de grupos radicales y marginales". Además, Marcos se posiciona contra el discurso teórico, al decir que no todos se molestan en investigar y, posteriormente, ironiza sobre la redacción de la "Ley Agraria Revolucionaria", una de las leyes incluidas en "El Despertador Mexicano":

(7) (respeto la redacción original sólo para evidenciar que estos alzados no tenían ninguna asesoría teórica respetable y conocida, y que se vea que de plano eran medio nacos) (Marcos, parte 4).

La "Ley Agraria Revolucionaria", reproducida tal y como se redactó en 1993, consta de dieciséis artículos y tiene un efecto performativo que adquiere validez en los territorios locales. De esta manera, se resalta el valor de la tierra como un valor permanente para la lucha zapatista. El alzamiento se opone a la reforma del artículo 27 –tal y como se enuncia en la introducción de la ley agraria revolucionaria, donde la reclamación de "la tierra para los que la trabajan" entronca con la figura de Emiliano Zapata– y

condiciona la identidad indígena a la posesión de la tierra. Marcos insiste en esta idea: "Un pueblo indio sin territorio no es un pueblo indio, la lengua y todo eso se desbarata, pero si se destruye la tierra ya no tenemos raíz, es como si nos mataran a la familia" (Castellanos, 2008: 56). Al ser recontextualizada, la ley agraria no tiene el mismo efecto que tenía en su práctica social originaria, pero renueva su vigencia y la revaloriza, dado que la recuperación de las tierras por parte de las organizaciones indígenas en Chiapas se atribuye a su aplicación (Bellinghausen, 2007). El zapatismo adquiere una legitimidad histórica, avalada por la aplicación de las leyes formuladas para cumplir sus demandas.

En el mismo texto, Marcos combina referencias intertextuales al cantautor uruguayo Daniel Viglietti con la introducción de otro género: la entrevista, un intercambio pregunta-respuesta con forma de cuestionario similar a los publicados en revistas o periódicos. El cuestionario tiene el título de "Respuestas simples a preguntas complejas" y mediante la interlocución simulada, se destacan algunas de las claves de las demandas y del pensamiento zapatista. Las respuestas iniciales tienen un efecto irónico por la simpleza anunciada, ya que constan sólo de los adverbios de afirmación, "Sí", y de negación, "No". Posteriormente se subraya la importancia de la tierra, de la ley agraria y de "la recuperación de los medios de producción". Del mismo modo que no se puede identificar el enunciador de las preguntas, no se precisa quién emite las respuestas. El uso de la primera persona del plural apunta a que se trata de un sujeto colectivo, los zapatistas. El uso del cuestionario como género permite incorporar otras voces, tanto en el polo de la recepción –de aquellos que quieren saber más sobre el zapatismo– como el polo de la emisión –donde los zapatistas asumen una voz colectiva y unánime en torno a determinados principios.

Mientras que el paratexto crea un marco de unidad intertextual para la comprensión del conjunto de ensayos, la confluencia de géneros recontextualiza prácticas teóricas, legislativas –otorgando una perspectiva histórica– y dialógicas, que caracterizan al texto híbrido como un espacio de cambio –un cambio que, además, se legitima al dotarse de sentido.

### **La metateoría: la práctica y el conocimiento científico**

La situación comunicativa donde Marcos lee sus textos es propicia a una interpretación teórica de la experiencia zapatista. La influencia del discurso teórico no se limita a las tesis políticas que acabamos de comentar sino que se extiende a lo largo de todo el texto; incluso podríamos sostener que el conjunto de textos supone un modo de teorizar alternativo, abierto a la convergencia de otros géneros impropios del discurso académico. La necesidad de teorizar desde la posición zapatista se explica con ironía:

(8) Pero, tomando en cuenta la evidencia de nuestro bajo "rating" mediático y teórico, creo que puedo permitirme el tratar de exponer las bases rudimentales de esta teoría, tan otra que es práctica (Marcos, parte 1)

La idea de presentar la teoría zapatista como una lucha de geografías y calendarios se atribuye a un personaje de ficción, Elías Contreras. Marcos se limita, según él mismo anuncia, a exponerlos públicamente. Cuando Marcos se refiere a una teoría "tan otra que es práctica" alude a que la reflexión teórica se basa en la práctica zapatista –donde el sujeto que actúa y que reflexiona coinciden. La crítica al discurso académico y a la formulación de teorías fue desarrollada por Marcos en un texto previo, "El mundo: siete pensamientos en mayo de 2003". Ambos textos comparten el rechazo al objeto de las teorías, la abstracción que deja a la realidad en un segundo plano, y la metodología, el laboratorio o, en otras palabras, la investigación lejos de la realidad social. También coinciden en el rechazo al discurso intelectual de la izquierda y a su modo de concebir el cambio social.

Desde un principio, Marcos deja claro que la metateoría, o teoría sobre el mundo desde la experiencia zapatista, se diferencia de la teoría académica en su origen práctico y en la concepción del género teórico como un género híbrido, en el que se mezclan géneros como la argumentación, las historias –que abordaremos en el siguiente apartado– y la música. El objetivo es lograr una teoría más humanizada:

(9) Así que sólo diré que habría que encontrar alguna forma de ligar la teoría con el amor, la música y el baile. Tal vez igual la teoría no alcanzaría a explicar nada que valiera la pena, pero sería más humana, porque la seriedad y el acartonamiento no garantizan el rigor científico (Marcos, parte 1)

La imagen, un tanto estereotipada, del conocimiento científico se mantiene a lo largo de todo el texto y se opone al conocimiento comprometido o crítico, próximo a la práctica social. Aparte de considerar la *otra* teoría, como un género híbrido, Marcos asume algunas convenciones del discurso científico, subvertidas de manera puntual mediante comentarios irónicos, y valora posteriormente la recontextualización del discurso científico en el discurso político.

Para distanciarse del conocimiento científico, Marcos emplea la metáfora del centro y la periferia, equiparable a otra metáfora, la de "una piedra arrojada en el centro de un estanque". La piedra conceptual, como principio teórico, produce una serie de ondas que perduran hasta que otra piedra conceptual cae y genera una nueva producción teórica. Lo paradójico es que la piedra teórica nunca alcanza la orilla, esto es, la realidad. Marcos

se refiere, sin mencionarlas explícitamente, a las teorías de científicos sociales como Thomas Kuhn o Karl Popper. La alusión al primero es clara:

(10) "Paradigmas científicos" han llamado algunos a estos conceptos capaces de modificar, renovar y revolucionar el pensamiento teórico" (Marcos, parte 1)

Kuhn, como filósofo de la ciencia, se ocupa del estudio de los paradigmas, que son los valores y las técnicas compartidos por la comunidad de científicos. Los paradigmas son universales y ofrecen modelos de análisis que pueden cambiar –lo que Marcos representa mediante una nueva piedra arrojada al estanque, que establece un nuevo paradigma. La crítica contra la falta de conexión entre teoría y realidad continúa:

(11) En la comunidad científica mundial empezó entonces a cobrar fuerza la tesis de "si la realidad no se comporta como indica la teoría, peor para la realidad". (Marcos, parte 1)

El léxico, como *comunidad científica*, coincide con el empleado por Kuhn, al igual que ocurría anteriormente con el término de *paradigmas científicos*.<sup>6</sup> La cita entrecomillada no corresponde, sin embargo, a un enunciado existente sino que sintetiza, de forma irónica, al desarrollo de la filosofía de la ciencia para comprobar la veracidad de sus teorías. Por eso, pensamos que dicho enunciado de eco remite a trabajos como el de Karl Popper, quien propone el principio de *falsabilidad*. Para Popper, los enunciados sólo pueden ser científicos si son susceptibles de ser refutados por la observación empírica. El interés del científico no es la verdad de la ciencia sino criticar y someter a prueba las teorías para que éstas sean mejores (Rodríguez, 2003: 47). Marcos ironiza sobre estos supuestos destinados a perfeccionar la teoría y alejados del funcionamiento de la realidad.

La filosofía de la ciencia es, por tanto, el objeto de censura de Marcos, quien denomina a los filósofos "comisarios de la ciencia" por establecer un nuevo criterio de científicidad:

(12) Como la realidad no era el referente para determinar la verdad o falsedad de una teoría, entonces la filosofía pasó a cumplir ese papel. Apareció así la "filosofía de la ciencia", es decir, la teoría de la teoría, la meta-teoría. (Marcos, parte 1)

La diferencia entre la metateoría zapatista, tal y como Marcos la definía en 2003, y la metateoría científica es clara. La primera se construye sobre la práctica, la experiencia y la realidad social conocida y la segunda se construye sobre premisas e hipótesis teóricas. La "objetividad social"

consiste, en realidad, en dejar al objeto del análisis, la realidad social, fuera del campo del conocimiento científico.

La argumentación de Marcos se mueve dentro del género de la refutación científica, de tono polémico, y él mismo es consciente de que se apropia de las convenciones del género. Así pues, cuando termina con la exposición más abstracta, Marcos ironiza sobre sus palabras para dar paso a un estilo diferente, más centrado en la política concreta y en la difusión del pensamiento teórico entre los intelectuales:

(13) Mmh... creo que con lo anterior ya demostré que puedo ser tan oscuro e incomprensible como cualquier teórico que se respete, pero estoy seguro de que hay una forma más sencilla de seguir con esto (Marcos, parte 1).

El enunciado (13) sirve para marcar el cambio de estilo. Marcos compara, a continuación, las teorías con la moda y las prácticas sociales en las que se distribuyen –tesis, conferencias, revistas especializadas, libros– con las revistas de moda. Con este paralelismo se quiere, por un lado, banalizar los paradigmas científicos y, por otro, destacar que la producción del discurso académico tiene lugar dentro de una esfera delimitada, con sus propias reglas y de difícil acceso. El interés de las ciencias sociales se centra sólo en las ciencias sociales y no en la sociedad. Así resume Marcos la doble función de la teoría:

(14) Allá arriba, toda teoría que se respete debe cumplir una doble función: por un lado, desplazar la responsabilidad de un hecho con una argumentación, que no por elaborada es menos ridícula; y, por el otro, ocultar la realidad (es decir, garantizar la impunidad).

Con el desplazamiento de la responsabilidad –y la falta de compromiso o de crítica– y el ocultamiento de la realidad para garantizar la impunidad, el ensayo teórico deviene en ensayo político. Los ejemplos del presidente mexicano Felipe Calderón y de Héctor Aguilar Carmín son elegidos como muestras de la ocultación de la responsabilidad y de la teoría puesta al servicio del poder. La queja de Marcos sobre el “vacío conceptual” y el uso de “recetas” en lugar de explicaciones se extiende hacia la crítica del intelectual de izquierdas. Este aspecto resulta de gran interés tanto por la denuncia de una intelectualidad desprovista de un entramado teórico sólido como por la exigencia de una reflexión teórica para comprender la realidad. Marcos no rechaza la teoría o la ciencia social sino la teoría que no da cuenta de la realidad. Asimismo, no ataca a los intelectuales sino a los intelectuales que siguen la moda y carecen de una teoría sobre la sociedad.

(15) ha cobrado fuerza, en el medio intelectual progresista de México, la idea de que se pueden transformar las relaciones sociales sin luchar y sin tocar los privilegios de

que disfrutaban los poderosos. Sólo es necesario tachar una boleta electoral y ¡zaz!, el país se transforma [...] Vaya, ni siquiera es necesario vigilar la elección para que no se convierta en un fraude y en una película documentándola<sup>7</sup> (Marcos, parte 1).

En el plano teórico, Marcos apoya un modelo de cambio social basado en la lucha que altere la relación asimétrica entre dominantes y dominados. En este sentido, la democracia representativa no supondría un cambio fundamental, dado que no asegura ni la participación de los movimientos sociales ni la modificación del sistema de dominación. En el plano práctico, se apunta contra los intelectuales de izquierda que apoyaron la candidatura de López Obrador y que fueron muy críticos con la posición del EZLN. La ruptura con la clase política es seguida, pues, de un distanciamiento de la intelectualidad partidaria de la izquierda institucional.

No podemos reducir la *otra* teoría de Marcos sólo a esta parte, dado que el resto de textos refuerza esta idea de cambio social y las tesis políticas sobre los movimientos sociales. Aun así, podemos destacar el uso del género del ensayo teórico, y posteriormente político, para crear un marco de legitimidad más amplio que el de la acción política. La reflexión de Marcos va más allá de los movimientos sistémicos y se ocupa de la función de las ciencias sociales. En ambos casos, la incorporación al discurso de Marcos conlleva una apertura frente a otros discursos y la enunciación de concepciones alternativas, que, a su vez, fijan nuevos límites: el cambio social no llega por la vía parlamentaria y la ciencia social debe ocuparse de la realidad social, entendida como una explicación del cambio social.

### **La ficción narrativa de la realidad social**

Según comentábamos, la narrativa forma parte del género híbrido en el que se desarrollan las reflexiones teóricas zapatistas. El uso de la narrativa es de gran relevancia en el ensayo político, ya que incorpora a los protagonistas de las historias como enunciadore. La narrativa, además, se destinada a "abrir espacios para contemplar cuestiones, problemas y personajes importantes que han desaparecido de nuestro marco narrativo" (Scollon, 2008: 119). Finalmente, la narración es una herramienta para la creación de un imaginario revolucionario, no basado en héroes o en grandes victorias, sino en cambios cotidianos (Zibechi, 2002) y en historias que dan sentido a la lucha y prácticas zapatistas.

La narrativa de Marcos combina historias míticas, de los dioses originarios, con historias cotidianas en las que se retrata la vida de los miembros del ejército zapatista y de las comunidades indígenas. Las narrativas implican un cambio de estilo, esto es, el empleo de un lenguaje que refleja una determinada concepción del mundo. Marcos denomina a la

variación lingüística, acompañada de una comprensión distinta del mundo, "modos zapatistas":

(16) Mis respetos a quienes trabajaron en la traducción de las presentaciones y mis disculpas sinceras por los problemas que hayan provocado los "modos" del hablar zapatista del señor Búho, Diciembre, la Magdalena y Elías Contreras. (Marcos, parte 7)

Los "modos" zapatistas se emplean en dos de las narraciones. Junto a ellas, vamos a considerar una tercera de carácter más mítico. Todas ellas ofrecen acercamientos alternativos a la realidad social.

"Diciembre y la historia del libro sin manos" es un cuento o fábula, cuya finalidad es narrar la importancia de las luchas de las mujeres.<sup>8</sup> Para introducir la historia, Marcos anuncia el cambio de género textual, del análisis político al cuento para niños. La lectura de un cuento para niños contrasta con las prácticas de recepción de una charla en un coloquio. De ahí que Marcos ironice sobre el interés de la historia para los presentes:

(17) hemos decidido contarles un cuento que es para menores de edad, pero que los mayores se lo van a tener que chutar porque... porque... bueno, pues porque se vería muy mal que se salgan antes de que termine esta sesión del coloquio (Marcos, parte 2).

Durante la Otra Campaña, en 2006, Marcos había efectivamente contado cuentos a los niños, combinando la forma narrativa con la intención pedagógica. La primera historia de la niña Diciembre, "La flauta chueca", se lee en marzo en Queretaro. En ella participan los mismos protagonistas, Diciembre y un búho, y aparece también un perro.<sup>9</sup> En la presentación de la nueva historia, Marcos resume los orígenes de Diciembre, tal y como se exponen en "La flauta chueca", y subraya la cadena intertextual que da unidad a sus textos a lo largo del tiempo:

(18) En otra historia, ahora ya lejana, Diciembre conoció a un búho y se hizo amiga de él. En aquel entonces, resolvió el desafío de la flauta chueca y no me acuerdo qué otras travesuras más hizo (Marcos, parte 2).

En "La flauta chueca", Diciembre consigue invertir la lógica de las cosas mediante la creatividad, al convertir una flauta derecha estropeada, que no podía emitir música, en una flauta chueca o transversal. En esta ocasión, Diciembre acude, de nuevo, al búho, para preguntarle por qué un libro se escapa de sus manos y se echa a volar justo antes de que la niña logre alcanzarlo. Frente al primer cuento, en el que el búho es "el vigilante de la noche, el guardián de la sombra", al igual que el EZLN, en "La historia del

libro sin manos" se identifica de manera más concreta, y burlesca, con el subcomandante Marcos:

(19) "Y bien, ¿qué te parece mi disfraz?" [...] ¿Cómo de qué? ¡Pues de subcomandante!" [...] Bueno, pues les decía que la Diciembre y el señor Búho disfrazado de subcomandante (Marcos, parte 2)

(20) El señor Búho se acomodó como pudo el pasamontañas, encendió la pipa (Marcos, parte 2)

El problema del libro es que "quiere estar en las manos de alguien" y no en "un estante de librería o biblioteca, o en un escritorio". Por eso, cuando Diciembre llama al libro, éste se posa sobre sus manos. Es notable el estilo mucho más cómico de "La historia del libro sin manos". En "La flauta chueca", el perro tiene la función de crear el problema, al romper la flauta, y la niña y el búho encuentran una solución mediante el diálogo. En el segundo cuento, la perra, llamada *Panfililla*, que ya había mordisqueado la pipa del búho, también se abalanza sobre el libro, ya en manos de Diciembre:

(21) Diciembre se puso a colorear el libro con sus plumines y no vivieron muy felices porque, en su descuido, la Panfililla se empacó la contraportada, el índice, los anexos y 7 pies de página. (Marcos, parte 2)

La transgresión del final feliz del cuento como desenlace está marcada por la comicidad y no genera un nuevo dilema para la protagonista. Es más, la subversión de géneros alcanza también a la fábula. Aunque el cuento tiene una clara intención pedagógica y moralizante, Marcos se resiste a concluir con una moraleja que sintetice dicha intención y opta por un giro imprevisto:

(22) Moraleja: no dejen nada al alcance de las perritas, pueden ser dinosaurias disfrazadas<sup>4</sup> (Marcos, parte 2).

A diferencia de los personajes de este cuento, procedentes de las charlas de Marcos a lo largo de la Otra Campaña, el origen de los protagonistas de la segunda narración es más peculiar, dado que se encuentra en la novela escrita por Marcos en colaboración con Paco Ignacio Taibo II. Elías Contreras es un zapatista ficticio, muerto, y miembro de la Comisión de Investigación zapatista, que viaja a la ciudad de México para investigar un caso. Elías Contreras<sup>10</sup> representa a los muertos tras el levantamiento en 1994. Desde la primera parte, Marcos le atribuye a él los planteamientos teóricos que va a exponer:

(23) Elías Contreras, Comisión de Investigación del EZLN, decía que la lucha, la nuestra al menos, podía ser explicada como una lucha de geografías y calendarios. Ignoro si este compañero, uno más de los muertos que de por sí somos, imaginó siquiera que sus teorías ("sus pensamientos", decía él) serían representadas al lado de tantas luces intelectuales como las que ahora confluyen en el suroriental estado mexicano de Chiapas. Tampoco sé si hubiera autorizado que yo, un subcomandante cualquiera, tomara algunos de esos pensamientos y los expusiera públicamente (Marcos, parte 1)

Elías Contreras pasa de la novela de ficción a los textos de Marcos, tanto en los que se incluyen narrativas más o menos independientes del texto como enunciador que apoya la argumentación de Marcos. En el primer caso, estaríamos ante un caso de interdiscursividad o de mezcla de géneros y en el segundo de intertextualidad, donde Contreras es una fuente más de las citadas implícita o explícitamente en el texto. Con todo, lo más destacable es la ruptura de las convenciones que separan la ficción y la realidad, movida por la búsqueda de diversos enfoques para abordar la realidad social y por el intento de crear un imaginario alternativo.

"Elías Contreras explica a la Magdalena<sup>11</sup> su muy peculiar versión del amor y esas cosas" puede entenderse como un capítulo más de los *Muertos incómodos*. La diferencia reside en las prácticas discursivas en las que se inserta. No se trata de una novela, destinada a ser recibida como una construcción ficticia aunque contenga datos reales, sino que es parte de un ensayo sobre el papel de los movimientos sociales y contra el capitalismo, en el que la ficción es percibida como parte del discurso sobre la realidad social.

La narración es, más bien, un diálogo en el que se habla de amor y concluye con una visión optimista de la rebeldía como espacio alternativo de alegría. Aunque los personajes proceden de la novela, los escenarios y elementos se hallan en otros textos de Marcos: el camino como viaje, la oscuridad como trayecto necesario para construir otro lugar, la mañana como el fin de la oscuridad y la llegada a un lugar mejor. Elías Contreras, como miembro del EZLN, ayuda a Magdalena a superar el miedo durante el trayecto y a llegar a un lugar donde el "olor a miedo" se sustituye por "olor a la alegría":

(24) Como si el mañana se hubiera asomado al hoy, un instante solo, y hubiera mostrado su tesoro más fantástico, terrible y maravilloso, es decir, su posibilidad.

El viaje o el camino como transición hacia este espacio de posibilidad se completa con un diálogo entre la Magdalena y Contreras. Marcos recurre, como en *Muertos incómodos*, al "modo zapatista" o al estilo del habla de las comunidades zapatistas por medio del uso de vocabulario específico o la reproducción ortográfica de la pronunciación. El estilo del habla zapatista se

combina con el estilo marxista. Ambos confluyen en una explicación cómica de cómo Contreras entiende el amor:

(25) Bueno, pues *arresulta* que hay unos que se llaman medios de producción, porque los *pichitos* no son *pichitos* luego, sino que primero son productos. Entonces los productos se hacen con medios de producción. Ah y también con materia prima (Marcos, parte 5)

El tono paródico no oculta, sin embargo, el hecho, destacado por el propio Marcos en otras ocasiones, de que su discurso evoluciona desde las posiciones clásicas del marxismo gracias al encuentro con las comunidades indígenas. La concepción cuadrada del mundo queda abollada (Marcos, 1995) en este intercambio y la rueda dejó de ser cuadrada y se hizo redonda, de manera que logró cumplir su función: rodar (Marcos, 2003).

La incorporación de un personaje de ficción, proveniente de una obra exclusivamente de ficción, se encuentra también en el relato "Sombra, el levantador de lunas". Dicho relato aparece como posdata de la parte 3, pero está lejos de seguir las convenciones del género epistolar. El origen de Sombra se sitúa en la tercera parte de un conjunto de comunicados titulado "La velocidad del sueño". Al igual que en el caso que estamos analizando, Marcos reflexiona sobre la relación entre la lucha zapatista y los movimientos antisistémicos. El texto termina con un inesperado giro erótico en el que Marcos se identifica con una sombra y la mención de una mística amante, llamada *Ella*<sup>12</sup>.

En junio de 2007 Marcos publica *Noches de fuego y desvelo*, una novela erótica protagonizada por Sombra el guerrero, un caballero medieval que escribe cartas de amor y de pasión a su amada, Ella. En la presentación del libro, Marcos lee "El amor, sus modos y ni modos" en el que aparecen las figuras de Elías Contreras y la Magdalena. Hay dos cartas de amor:<sup>13</sup> la primera misiva es de Sombra y la segunda es de Contreras, destinada a la Magdalena. De este modo, Marcos "literaturiza el género político" (Vanden Berghe, 2007b) y establece un complejo entramado entre la realidad y la ficción en el que prevalece la mirada –una determinada concepción de la realidad –sobre el objeto –sea real o ficticio.

La narración de Sombra es una narración mítica, que no ocurre ni en un tiempo ni en un espacio determinados y que sirve para explicar el origen de Sombra, el guerrero. Marcos atribuye, además, la autoría de la historia a una fuente anónima:

(26) Lo cuento como le contaron. Fue hace tiempo, mucho. No hay calendario que lo ubique. El lugar en que ocurrió no tiene geografía que lo señale. Sombra, el guerrero, todavía no era guerrero ni era aún Sombra. Cabalgaba la montaña cuando le dieron la noticia (Marcos parte 3).

El hecho de que Sombra cabalgue por la montaña no es casual, ya que la guerrilla zapatista vigila y protege a las comunidades, que viven en las cañadas, desde las montañas (De Vos, 2002: 363). La noche, como ya comentábamos, es el momento de sacrificio y de clandestinidad en que la resistencia continúa con la esperanza de alcanzar la madrugada. En este relato, la luna se cae y desaparece, en consecuencia, la luz. Sombra carga con la luna y desde la punta más alta de un cerro la lanza al cielo. El sacrificio por el bien colectivo se antepone. Sombra no se deja seducir por las promesas de la luna, que le ofrece brillo sólo para él, esto es, para el disfrute individual. Tras ser arrojada, la luna maldice a Sombra, que desde entonces pasa a ser Sombra, el guerrero:

(27) Desde ahora Sombra serás. Luces verás pero no serás. Sombra caminarás. Guerrero serás. No habrá para ti rostro, ni casa, ni reposo. Sólo camino y lucha tendrás. [...] Así serás, Sombra, el guerrero, hasta que ya no seas (Marcos, parte 3).

La función del EZLN y de Marcos queda vinculada de este modo a la lucha en la oscuridad, como ejército clandestino, a la espera de que llegue el momento en que los objetivos del EZLN se hayan cumplido y no sea necesaria su existencia como ejército. Los objetivos no son precisos y fluctúan entre lo abstracto –la defensa de la democracia, la justicia y la libertad– y lo concreto, la profundización en las estructuras de la autonomía y la protección contra los paramilitares. Todo apunta, sin embargo, a que las fases de la resistencia seguirán sucediéndose y están lejos de agotarse. Así se desprende del enunciado de eco que cierra el texto:

(28) Todavía falta lo que falta... (Marcos, parte 3)

En un comunicado de marzo de 2005 encontramos la primera referencia a "falta lo que falta". La interpretación de su significado llega unos meses más tarde cuando "falta lo que falta" se identifica con "otra cosa" que, en la situación comunicativa de entonces, se corresponde con la Otra Campaña. No obstante, la publicación de *Muertos incómodos*, con el subtítulo (*falta lo que falta*), convierte dicha expresión en el motivo de intriga sobre el que se construye la trama. Como cabría esperar, el final de la novela no otorga una significación única a qué es lo que falta sino que se afirma que se trata de un atributo de la lucha zapatista: "cuando parece que ya nos acabamos, de repente salimos con otra cosa o caso, según" (Marcos & Taibo II, 205: 219-220). Por eso, es relevante que el relato termine con esta expresión, precedida de una alusión al título de los comunicados:

(29) Todavía falta hacer ese calendario, todavía falta inventar esa geografía. (Marcos, parte 3)

Las narraciones asumen el reto de crear un imaginario alternativo. Diciembre, desde la cotidianeidad de las comunidades, busca soluciones dialogadas junto con el búho, que simboliza al EZLN. La niña se convierte así en la esperanza de futuro en una generación educada en los valores zapatistas. La historia de Contreras y la Magdalena equivale a otro diálogo, el del EZLN y la sociedad civil, que respeta la diferencia y conjuntamente supera la lógica capitalista del miedo. Por último, Sombra ejemplifica el sacrificio del EZLN por construir un mundo mejor y por priorizar el bien colectivo.

La mezcla de géneros, narrativas y referencias textuales tiene, pues, el objetivo de mantener la apertura del texto y el diálogo con otros textos y géneros. No existe un cierre para el texto, al igual que tampoco lo hay para la lucha política. El EZLN se representa como proceso, como camino, en el que no hay un final, o un día después de la noche, ya que siempre falta algo que debe ser imaginado o inventado.

### **Diferencia frente a capitalismo**

García Ramírez (2005) ironiza en su reseña de *Muertos incómodos* sobre la evolución del discurso de Marcos: del socialismo al indigenismo y de ahí al discurso altermundista o de la diferencia. Lo cierto es que el comentario no anda muy desencaminado. La hibridez de géneros, la mezcla de realidad y ficción y las múltiples referencias intertextuales, muchas de ellas irónicas, reflejan una voluntad de enunciar la diferencia y permitir pensar de otro modo, oponiéndose al discurso dominante.

Según García Ramírez, "el discurso alternativo, de modernidad irónica, lo que dice es: es malo no respetar al diferente, ésa es la raíz del Mal". Aunque la formulación sea un tanto simple y su intención sea descalificar la figura de Marcos, estamos de acuerdo en que el texto, como Tercer Espacio, es el lugar de la enunciación de la diferencia cultural y ésta no es compatible con las tendencias homogeneizadoras del sistema capitalista. En este sentido, no debe extrañarnos que el discurso de Marcos se aleje de la concepción de la diversidad cultural y opte por la articulación de la diferencia, en los términos planteados por Bhabha. De ahí que la escritura de Marcos se aproxime a la estética de una cartografía cognitiva (Jameson, 1984) que aspira a reproducir la dialéctica entre lo local y lo global.

Ahora bien, la categoría de diferencia no es una categoría absoluta sino una categoría definida desde el lugar de la enunciación. Marcos

denomina "historias de un desencuentro" a los debates entre feministas y mujeres zapatistas. Un grupo de feministas, según Marcos, pretendía decir a las mujeres zapatistas lo que debían hacer para librarse de la dominación masculina e "imponer, desde fuera, en forma y contenido, una lucha de género". En este sentido, la diferencia no es universal sino que es transversal, puesto que acoge otras dimensiones de la identidad como la cultura:

(30) las zapatistas, como muchas mujeres en muchos rincones del mundo, transgreden las reglas sin desechar su cultura, se rebelan como mujeres, pero sin dejar de ser indígenas y, también no hay que olvidarlo, sin dejar de ser zapatistas (Marcos, parte 2).

Manteniendo esta delimitación, el subcomandante zapatista sugiere que la alternativa es el reconocimiento de la diferencia en la diferencia y retoma, para recontextualizarlo, un enunciado de eco proveniente de las luchas feministas en Francia:

(31) en ambos rincones se han entendido la diferencia entre unas y otras y, por tanto, ha indicado un reconocimiento mutuo que devendrá en algo muy otro, y que seguro pondrá a temblar no sólo al sistema patriarcal en su conjunto, también a quienes apenas estamos entendiendo la fuerza y el poder de esa diferencia, y que nos lleva a repetir, aunque con otro sentido, el "Vive le difference!", ¡Viva la diferencia! (Marcos, parte 2)

El enunciado, referido a la celebración de la diferencia de género por parte del feminismo francés, hace explícita la apuesta por la diferencia en el discurso de Marcos. Cuando se dice "repetir, aunque con otro sentido" se insiste en la idea de redefinir la diferencia partiendo de la situación en la que se produce. No obstante, cabe preguntarse por el grado de inclusividad de la diferencia. Aunque Marcos afirma que la relación entre feministas y mujeres zapatistas se está acortando, sólo destaca el papel de las feministas de La Otra Jovel, participantes en la Otra Campaña. El tono empleado para hablar de otros grupos feministas, al igual que ocurría con los científicos sociales e intelectuales, se caracteriza por la descalificación y no deja lugar al reconocimiento mutuo –al negarse que una de las partes, el "feminismo de arriba", reconozca la diferencia del *otro* feminismo. La cantidad de personas no es, para Marcos, lo importante para un movimiento social:

(32) Esto viene el caso o cosa, porque nosotros pensamos que, más que la cantidad de personas en un movimiento, más que su impacto mediático o la contundencia de sus acciones, lo claro y radical de su programa, lo más importante es la ética de ese movimiento (Marcos, parte 5).

La ética zapatista se opone a la ética de arriba o ética del miedo. En el relato de Elías Contreras y la Magdalena, veíamos cómo en el camino en la oscuridad, la Magdalena confiaba en Contreras y perdía así el miedo, al igual que a Contreras no le importaba que la Magdalena fuera diferente y no fuera ni hombre ni mujer. Lo que crea el *nosotros* es, precisamente, la conciencia de ser diferentes. El discurso dominante se resume en el miedo a la diferencia y se puede desglosar en los siguientes miedos:

(33) El miedo de Género. Pero no sólo de la mujer al hombre y viceversa, también el miedo de mujer a mujer y de hombre a hombre.

El miedo de Generación. Entre mayores, adultos, jóvenes, niños y niñas.

El miedo de Lo Otro. Contra homosexuales, lesbianas, transgénero y las otras realidades que, no porque las desconozcamos, dejan de tener existencia.

El miedo de Identidad o de Raza. Entre indígenas, mestizos, nacionales, extranjeros (Marcos, parte 5).

Con esta acumulación de diferencias, podríamos ubicar, sin problemas, el discurso de Marcos en el discurso de la diferencia o de la lucha por el reconocimiento, lo cual coincide con el discurso de las posiciones democráticas<sup>14</sup> (Laclau y Mouffe, 2006) y de la posmodernidad. En el primer caso, la existencia de múltiples identidades, como las mencionadas en (33), dificulta su articulación para promover conjuntamente un nuevo orden social. En el segundo, las críticas más comunes acusan al posmodernismo de no atender a las desigualdades económicas y sociales. El discurso zapatista intenta solucionar esta doble problemática. La articulación de la diferencia debe basarse, como decíamos, en el reconocimiento de un *nosotros* frente al capitalismo. Con respecto a las desigualdades económicas, Marcos sostiene que el dominio capitalista se fundamenta en la propiedad de los medios de producción, por lo que se combina la diferencia con las tesis del pensamiento marxista. Marcos se hace eco de las críticas al marxismo por atender sólo "a lo que los ortodoxos llaman la infraestructura o base de las relaciones sociales capitalistas" y propone una solución no jerárquica que combine la lucha por el reconocimiento de la diferencia y la eliminación de las desigualdades económicas:

(34) Es claro para nosotros que las transformaciones no deben enfocarse sólo a las condiciones materiales. Por eso para nosotros no hay la jerarquía de ámbitos; no sostenemos que la lucha por la tierra es prioritaria sobre la lucha de género, ni que ésta es más importante que la del reconocimiento y respeto a la diferencia (Marcos, parte 5).

La pluralidad de las luchas democráticas –o de diferencias– impide que exista una única lucha que incluya todas las diferencias o, como dice

Marcos, que cubra "todos los aspectos de la lucha antisistémica, es decir, anticapitalista". El discurso de la diferencia se articula como un discurso antisistémico y anticapitalista. En este contexto, la celebración del Coloquio en homenaje a Andrés Aubry y las contribuciones de los participantes cobran pleno sentido como parte del entramado intertextual. Las múltiples referencias a la lucha antisistémica coinciden con la presencia de autores notables en este campo.

El título del conjunto de textos "Ni el centro ni la periferia" supone algo más que la ruptura del pensamiento binario –de hecho, y a pesar de la defensa de la diferencia, Marcos reproduce otra dicotomía, arriba y abajo– y de las imposiciones desde el exterior. Immanuel Wallerstein introduce la diferencia entre centro y periferia –y semiperiferia– para explicar la configuración del sistema-mundo. El capitalismo reproduce la división del trabajo a escala global. La periferia se encarga de la producción de bienes poco remunerados y el centro se esfuerza por legitimar la desigualdad mundial. El título, como paratexto, con su referencia a la teoría de Wallerstein enmarca la lectura de los ensayos de Marcos.

La influencia del pensamiento de Wallerstein, y su presencia en los textos de Marcos, no termina aquí. Wallerstein (2008b) emplea el término "movimiento antisistémico" para referirse a los movimientos sociales que van más allá de la lógica nacional o socialista destinada a la toma del poder. La revolución de mayo de 68 provoca el surgimiento de nuevos movimientos sociales con demandas más diversificadas y una estructura organizativa más descentralizada. La crisis sistémica desatada entonces se prolonga con los nuevos movimientos antiglobalización, entre los cuales se incluye al movimiento zapatista. Al igual que Wallerstein la emplea para ejemplificar la teoría antisistémica, Marcos recurre a la teoría del sistema-mundo para explicar la lucha del zapatismo.

Por otra parte, Carlos Aguirre Rojas es fundador del Centro Immanuel Wallerstein en San Cristóbal de Las Casas y trabaja igualmente dentro del marco del sistema-mundo. Aguirre Rojas, además, ha aplicado dicha teoría a las prácticas zapatistas. Lo mismo sucede con Andrés Aubry, quien emplea la teoría sistémica en su análisis *Chiapas a contrapelo. Una agenda de trabajo para su historia en perspectiva sistémica*. Para Aubry, Chiapas abandona el espacio periférico en el que había permanecido durante quinientos años y crea un espacio antisistémico desde abajo contrario a la lógica del sistema, que perpetúa la desigualdad (Aubry, 2005). Este discurso anticapitalista se completa con referencias a la doctrina del shock de Naomi Klein, para dar cuenta de la naturaleza violenta del capitalismo, y con la mención final a todos los participantes en el Coloquio, activistas de otros movimientos antisistémicos y teóricos de las luchas de resistencia global.

En su reflexión sobre la mirada *a* los zapatistas y la mirada *de* los zapatistas, Marcos cita a Jorge Alonso, Jean Robert y John Berger y desarrolla con más extensión la mirada de Aubry sobre el zapatismo, una mirada desde fuera que miraba hacia dentro, con respeto y disposición a aprender. Las miradas desde fuera se difunden y son conocidas en el mundo. Por eso, Marcos dice que la recontextualización de las palabras del EZLN depende de si su mirada es de agradecimiento o de cuestionamiento. En este último caso, la difusión del discurso zapatista se enmarca de forma negativa:

(35) Entones se señala nuestra desubicación, nuestra intolerancia, nuestro radicalismo, nuestros errores (Marcos, parte 6).

La forma impersonal no apunta hacia ningún enunciador en concreto, aunque no es difícil relacionarlas con las críticas de los políticos e intelectuales de la izquierda institucional. El siguiente enunciado es más específico a la hora de adjudicar la responsabilidad del mayor aislamiento social del EZLN –que, según Marcos, sería una respuesta a su mirada de cuestionamiento:

(36) Bueno, no “nuestros”, sino “los errores de Marcos”, “el mal de montaña de Marcos”, “la intolerancia de Marcos”, “el radicalismo de Marcos” (Marcos, parte 6).

La corrección de “nuestros” por “Marcos” se debe al aumento de las críticas contra la principal figura del movimiento zapatista. La pérdida de apoyos del zapatismo se atribuye a la radicalización de las posiciones de Marcos y se censura, asimismo, su papel autoritario, como máxima autoridad militar del EZLN, en relación con las comunidades indígenas. La naturaleza intertextual de las críticas está marcada por el entrecomillado, aunque, de nuevo, no se indica quién es el enunciador.

Este tipo de comentarios surgen con el distanciamiento del PRD, cuyo enfrentamiento es notorio tras la aprobación de la reforma de la ley indígena en el Senado. El distanciamiento entre el líder del PRD, Cuauhtémoc Cárdenas, y el líder zapatista se acentúa. En esta coyuntura, Pablo Gómez Álvarez (2003) publica un artículo en el que acusa de sectario a Marcos, apunta a la compatibilidad entre los intereses de la izquierda electoral y el EZLN, y distingue entre Marcos y EZLN. Las duras críticas a López Obrador y la puesta en marcha de la Otra Campaña han supuesto una acentuación de los desacuerdos. Son varios los artículos que han calificado a Marcos de intolerante, sectario<sup>15</sup> (Gil Olmos, 2009) o mito en crisis<sup>16</sup> (EFE, 2007).

Por su parte, Marcos ha declarado en otras ocasiones ser un combatiente más y ser una construcción del movimiento colectivo (Ramonet, 2001: 70-71). El líder zapatista también afirma que si tuviera que

cambiar algo tras el levantamiento de 1994, intentaría concentrar menos atención en su figura en los primeros años, ya que después no se pudo remediar (Castellanos, 2008: 91). Como fuera, la Otra Campaña no ha supuesto una pérdida de protagonismo o de visibilidad de Marcos.

Mientras que en el plano articulador, la intertextualidad incluye e incorpora voces contrarias al capitalismo dentro del discurso zapatista sobre los movimientos antisistémicos, el otro gran grupo de referencias intertextuales se utiliza en la dirección que acabamos de indicar: para refutar las críticas de la izquierda política, especialmente intensas en 2006. En la confrontación con la izquierda institucional, Marcos reproduce el discurso ajeno, con gran dureza y descalificando a sus enunciadores:

(37) Hace unos meses [...] una persona de esas que forman filas en las modernas "camisas pardas" del *lopezobradorismo* (y que tienen como mandos medios a cretinos y cagatintas de la talla de Jaime Avilés, del periódico La Jornada), nos interpeló a los zapatistas [...] preguntando, con tono petulante e inquisidor, palabras más, palabras menos, por qué no dejábamos que la "gente progresista de este país avanzara en la democratización de México". Así dijo (Marcos, parte 7).

Aunque no se identifica al enunciador concreto –sabemos, por lo que se dice después, que se trataba de una señora bien vestida–, la voz ajena representa a un grupo más amplio, calificado, aludiendo a las SA paramilitares del partido nazi, como "modernas camisas pardas" del *lopezobradorismo*. El enunciador colectivo, pues, coincidente con personas que apoyan a López Obrador, es descalificado mediante dicha comparación y con referencias a actitudes personales –cretinos, cagatintas, petulante, inquisidor.

Sin embargo, el conflicto, recogido entre comillas, reside en que ambos grupos coinciden en la lucha por el significante "democracia" y en la posición, el progresismo. Esta confluencia no origina, en ningún momento, un lugar de encuentro o de comprensión mutua. El EZLN se distancia del progresismo como significante, al definirse como anticapitalista y "de abajo", pero mantiene el mismo objetivo de democratizar México, aunque sea mediante la aplicación de métodos bien distintos. Marcos resume así el discurso de la izquierda institucional contra el zapatismo:

(38) Se nos dijo de todo, a lo largo de este calendario (Marcos, parte 7).

Con este enunciado sencillo, Marcos remite a la gran cantidad de críticas que desde los medios de comunicación despertó la propuesta de la Otra Campaña y, en mayor grado, los comentarios reiterados del vocero zapatista contra el candidato del PRD, López Obrador. El mensaje de la izquierda, el *todo* de (38), queda claro:

(39) En palabras de un intelectual de "izquierda", después del fraude electoral del 2006: "*ésta no se la vamos a perdonar a Marcos*" (Marcos, parte 7).

El entrecomillado de "izquierda" indica, obviamente, que el sujeto de emisión no comparte dicha caracterización, atribuible al discurso ajeno, y rechaza, pues, que el intelectual sea, en realidad, de izquierda. De nuevo, no sabemos quién es exactamente el enunciador pero sí que pertenece al grupo de simpatizantes de López Obrador, que culpan a Marcos de la derrota electoral por haber dividido a la izquierda. El conflicto con la izquierda institucional recorre los textos de Marcos, quien fija su posición en relación antagónica con ella. Los argumentos contrarios sirven para reforzar la estrategia discursiva emprendida por el EZLN con la Otra Campaña. Lejos de atisbarse un agotamiento político o ideológico a causa de la pérdida de popularidad y apoyo social, Marcos reafirma su compromiso con el texto como espacio de enunciación de alternativas y de cuestionamiento del sistema vigente:

(40) Por lo demás, en estos dos años que hemos estado fuera, nuestra producción teórica, reflexiva y analítica ha sido más abundante que en los 12 años anteriores. El hecho de que no se hayan conocido en los medios públicos habituales, no significa que no existan. Ahí están nuestros planteamientos, por si alguien les interesa discutirlos, cuestionarlos o confrontarlos con lo que ahora ocurre en el mundo y en nuestro país. Tal vez, si se asoman un poco, verán ahí, como advertencia, lo que hoy es realidad (Marcos, parte 7).

Paradójicamente, el incremento de la producción textual contrasta con la menor difusión y recepción del mensaje zapatista. El texto no es un espacio cerrado sino que es una invitación a la discusión y el cuestionamiento. El texto es, en definitiva, parte del proceso intertextual y una invitación a formar parte de otros discursos constituidos sobre las bases del rechazo al capitalismo y el respeto de la diferencia.

### **Conclusión: los límites de la apertura textual**

La noción de Tercer Espacio es útil para explicar el texto como un espacio de apertura en el que los significantes son reapropiados y adquieren nuevos significados. De esta manera, se evita la clausura del discurso hegemónico y de la construcción simbólica sobre la que se asienta. Uno de los modos de producir este desplazamiento discursivo es el uso de la interdiscursividad, para constituir textos híbridos que alteran las convenciones sociales asociadas a los géneros, y la intertextualidad, con el fin de articular la diferencia y transgredir el pensamiento binario.

Los ensayos de Marcos, "Ni el centro ni la periferia", son un esfuerzo por construir este Tercer Espacio y crear una alternativa política. La confluencia de géneros en los textos representa un modo alternativo de teorizar, en el que se recontextualizan géneros argumentativos, narrativos y dialógicos para ofrecer un acercamiento plural al ensayo teórico y político. La dicotomía entre centro y periferia se cuestiona desde el punto de vista teórico –donde los paradigmas dominantes son el centro y la realidad, la periferia– y político –donde el centro se corresponde con los países del Norte y la periferia con los del Sur. La incorporación de la teoría del sistema-mundo a la reflexión desde la práctica zapatista intenta desestabilizar dichas categorías y trata de articular, haciendo uso de la interdiscursividad, la escala local y global.

La narración ahonda en la ruptura de binomios, en este caso entre realidad y ficción. Los personajes de ficción de los textos de Marcos se encuentran en ensayos anteriores y en las dos novelas de ficción escritas por el subcomandante hasta la fecha. La combinación de géneros es acompañada por un gran número de referencias intertextuales. Este recurso modifica la manera convencional en que se aborda la realidad social en el discurso político y, por otro lado, da unidad al discurso de Marcos, al entrelazar diferentes textos. Sin embargo, las múltiples referencias intertextuales, que promueven distintas interpretaciones en función de la familiaridad del receptor con los textos de Marcos, pueden dificultar la lectura de los mismos –sobre todo de los enunciados irónicos.

La apertura del Tercer Espacio, como texto híbrido conformado por diversos géneros, se incrementa con la enunciación de la diferencia, en respuesta al discurso hegemónico que intenta excluir al Otro. El discurso posmoderno del respeto por la diferencia convive con el discurso marxista de la lucha por los medios de producción. La inclusión de las teorías sobre los movimientos antisistémicos posibilita la conciliación de ambos discursos, y el EZLN, por su parte, se posiciona como uno más de estos movimientos, dispuesto a reconocerse en otras diferencias, opuestas al sistema anticapitalista.

Ahora bien, la construcción de un Tercer Espacio no está exenta de contradicciones derivadas del cierre, aunque sea temporal, posterior a la apertura significativa. Las voces del discurso ajeno introducidas por Marcos para construir la formación discursiva son voces coincidentes con los planteamientos zapatistas. Hemos visto, además, que dicha coincidencia se basa, en ocasiones, en análisis en los que la teoría del sistema-mundo se ha aplicado ya al caso zapatista. La lucha contra el paradigma dominante se produce, pues, desde otro paradigma, aunque sea contrastado por la práctica social y política y la consecuente reflexión sobre la misma.

La desautorización de las voces de otros enunciadores es más controvertida. Nos referimos al discurso de la izquierda institucional mexicana y a los desencuentros mantenidos con la organización zapatista. Marcos endurece el estilo de su discurso para descalificar dicho discurso, al igual que hace con determinadas concepciones de las ciencias sociales, y fija un límite entre qué tipos de acciones políticas posibilitan el cambio político y qué políticas se limitan a simular dicho cambio. En este espacio textual, no queda espacio, por tanto, para el encuentro entre ambas posiciones. Ésta es quizás la gran paradoja del Tercer Espacio para enunciar discursos alternativos: la apertura significativa termina por estar condicionada por los límites que distinguen al discurso emergente de otros discursos. Como bien muestran los textos de Marcos en 2007, los límites discursivos son cambiantes y se modifican según la situación política.

### Referencias

- Alonso, J. (2005).** La nueva cara del zapatismo: hacia una izquierda social. *Revista Pueblos*, 281, 36-44.
- Alvarado, M. (1994).** *Paratexto*. Buenos Aires: Eudeba.
- Aubry, A. (2005).** *Chiapas a contrapelo. Una agenda de trabajo para su historia en perspectiva sistémica*. Chiapas: Editorial Contrahistorias, Centro de estudios de información y documentación Immanuel Wallerstein, Universidad de la Tierra.
- Aullón de Haró, P. (2005).** El género ensayo, los géneros ensayísticos y el sistema de géneros. En Cervera, V. et al. (eds.). *El ensayo como género literario*. Murcia: Universidad de Murcia, 13-23.
- Bartra, A. (2003).** Descifrando la Treceava estela. *OSAL*, 12, 279-292.
- Bhabha, H. (1994).** Cultural Diversity and Cultural Differences. En B. Ashcroft, (ed.). *Post-Colonial Studies Reader*. London: Routledge, 206-209.
- Bellinghausen, G. (2007).** La recuperación de tierras en Chiapas es resultado de ley agraria zapatista. *La Jornada*, 19 de marzo.
- Castellanos, L. (2008).** *Corte de caja. Entrevista al Subcomandante Marcos*. México D.F.: Búnker.
- De la Peña, L. (2003).** Somos el silencio que habla: del oxímoron a la retórica del silencio en el discurso zapatista. *Versión*, 13.
- De la Peña, L. (2004a).** ¿Qué hay de peligroso en el hecho de que las gentes hablen?: Foucault, el zapatismo y la crítica de la modernidad. *EspacioLatino*.
- De la Peña, L. (2004b).** La voz alzada: la rebelión discursiva del zapatismo. *Rebeldía*, 16.

- 
- De Vos, J. (2002).** *Una tierra para sombrar sueños. Historia reciente de la Selva Lacandona, 1950-2000.* México D.F.: FCE.
- EFE (2007).** El subcomandante Marcos cumple medio siglo. *El País*, 19 de julio.
- EZLN (2005).** Sexta Declaración de la Selva Lacandona. *Enlace Zapatista.*
- Fairclough, N. (2003a).** *Discourse and Social Change.* Cambridge: Polity.
- Fairclough, N. (2003b).** *Analysing Discourse. Textual analysis for social research.* London, New York: Routledge.
- García Ramírez, F. (2005).** Muertos incómodos, de Paco Ignacio. *Letras libres*, 80.
- Gil Olmos, J. (2009).** Sectarismo. *Proceso*, 7 de enero.
- Gómez Álvarez, P. (2003).** Marcos no quiere tener amigos. *La Jornada*, 5 de febrero.
- Hernández Navarro, L. (2004).** El Zapatismo y la Solidaridad Internacional. *El Programa de las Américas del IRC*, 16 de enero.
- Jameson, F. (1984).** Postmodernism, or the Cultural Logic of Late Capitalism. *New Left Review*, I(146), 52-92.
- Klein, N. (2002).** Como una nube de mosquitos. En G. Galdón, (ed.). *Mundo, S.A.: voces contra la globalización.* Barcelona: Ediciones de la Tempestad, 169-180.
- Kraidy, M. (2005).** *Hybridity, or the Cultural Logia og Globalization.* Philadelphia: Temple University Press.
- Kristeva, J. (1986).** *The Kristeva Reader.* New York: Columbia University Press.
- Laclau, E. & Mouffe, Ch. (2006).** *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia.* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Maldonado, C. (1991).** *Discurso directo y discurso indirecto.* Madrid: Taurus.
- Martínez Espinosa, M. I. (2006).** Las Juntas de Buen Gobierno y los Caracoles del movimiento zapatista: fundamentos analíticos para entender el fenómeno. *Rips*, 5(1), 215-233.
- Marcos, S. (1995).** Carta de Marcos a John Berger. 12-V-1995. En A. Maestro, & M. Ríos, (eds.). *Chiapas. Del dolor a la esperanza.* Madrid: Los libros de la Catarata, 169-175.
- Marcos, S. (2003).** Ejército Zapatista de Liberación Nacional. México. En G. Muñoz Ramírez, (ed.). *EZLN. 20 y 10. El fuego y la palabra.* Bilbao: Revista Rebeldía, Virus, Col.lectiu de Solidaritat, 13-26.
- Marcos, S. (2004).** La velocidad del sueño. Tercera parte: pies desnudos. *La Jornada*, 3 de octubre.
- Marcos, S. (2006).** La flauta chueca. *Enlace Zapatista.*

- Marcos, S. (2007).** Ni el Centro ni la Periferia. Parte I. Arriba, pensar el blanco. La geografía y el calendario de la teoría. *Enlace Zapatista*.
- Marcos, S. (2007).** Ni el Centro ni la Periferia. Parte II. Escuchar el amarillo. El calendario y la geografía de la diferencia. *Enlace Zapatista*.
- Marcos, S. (2007).** Ni el Centro ni la Periferia. Parte III. Tocar el verde. El calendario y la geografía de la destrucción. *Enlace Zapatista*.
- Marcos, S. (2007).** Ni el Centro ni la Periferia. Parte IV. Gustar el café. El calendario y la geografía de la tierra. *Enlace Zapatista*.
- Marcos, S. (2007).** Ni el Centro ni la Periferia. Parte V. Oler el negro. El calendario y la geografía del miedo. *Enlace Zapatista*.
- Marcos, S. (2007).** Ni el Centro ni la Periferia. Parte VI. Mirar el azul. El calendario y la geografía de memoria. *Enlace Zapatista*.
- Marcos, S. (2007).** Ni el Centro ni la Periferia. Parte VII (y última). Sentir el rojo. El calendario y la geografía de la guerra. *Enlace Zapatista*.
- Marcos, S. (2007).** El amor, sus modos y ni modos. *Enlace Zapatista*.
- Marcos, S. & Taibo II, P. I. (2005).** *Muertos incómodos (falta lo que falta)*. Barcelona: Destino.
- Montemayor, C. (1998).** *Chiapas, la rebelión indígena de México*. Madrid: Espasa Calpe.
- Ortiz Pérez, L. (2004).** El silencio como forma de resistencia civil. Análisis del discurso del EZLN, 1997-2001. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 10(1), 109-127.
- Raiter, A. & Muñoz, I. (1996).** El discurso zapatista, ¿un nuevo discurso o un discurso emergente?. *Discurso*, 39-59.
- Ramonet, I. (2001).** *Marcos. La dignidad rebelde. Conversaciones con el subcomandante Marcos*. Valencia: Cybermonde.
- Reséndiz, R. (1994).** Marcos: el discurso de la inmolación. *Revista Mexicana de Comunicación*, 1-6.
- Reygadas, P. (2005a).** De jirafas, escarabajos, víboras, tepocatas, zorros, avestruces y otros bichos en el discurso político. *Rebeldía*, 29,15-21.
- Reygadas, P. (2005b).** Declaración de la Selva Lacandona: argumentación de una esperanza. *Rebeldía*, 27, 18-28.
- Rodríguez Arias, E. (2003).** Un aporte de Karl R. Popper a la filosofía de la ciencia. *Paradigmas*, I(1), 28-49.
- Rodríguez Lascano, S. (2006).** Nueve tesis y una premonición sobre la otra política zapatista. *Programa de las Américas*, Silver City: International Relations Center, 18 de diciembre.
- Scollon, R. (2008).** Aristóteles no logra persuadir al burro: Lógicas contradictorias en el análisis social de la narrativa. *Sociedad y Discurso*, 14, 96-122.

- 
- Sperber, D. & Wilson, D. (1994).** *La relevancia: comunicación y procesos cognitivos*. Madrid: Visor.
- Vanden Berghe, K. (2005).** *Narrativa de la rebelión zapatista. Los relatos del Subcomandante Marcos*. Madrid: Iberoamericana.
- Vanden Berghe, K. (2007a).** Cambios y constantes en la narrativa del subcomandante Marcos: De los relatos a la novela 'Muertos incómodos (falta lo que falta)'. *Estudios Mexicanos*, 23(2), 387-408.
- Vanden Berghe, K. (2007b).** Sobre armas y letras. El Quijote como intertexto en los relatos del Subcomandante Marcos. *Boletín AFEHC*, 33.
- Virno, P. (2003).** Diez tesis sobre la multitud y el capitalismo fordista. En *Gramática de la multitud*. Madrid: Traficantes de sueños, 101-118.
- Voloshinov, V. N. (1992).** *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Madrid: Alianza
- Volpi, J. (2004).** *La guerra y las palabras. Una historia del alzamiento zapatista de 1994*. Barcelona: Seix Barral.
- Wallerstein, I. (2008a).** ¿Qué han logrado los zapatistas?, *La Jornada*, 12 de enero.
- Wallerstein, I. (2008).** *Historia y dilemas de los movimientos antisistémicos*. México: Contrahistorias.
- Zibechi, R. (2002).** Poder y representación: ese estado que llevamos dentro. *Revista Chiapas*, 13.

## Notas

<sup>1</sup> La única excepción se da en la conferencia del 15 de diciembre a las 12.00, en la que participan Ricardo Gebrim e Ives Lesbaupim, miembros del Movimiento de los Sin Tierra, Francois Houtart y Peter Rosset.

<sup>2</sup> La lista de participantes se completa con los siguientes nombres: Sylvia Marcos, Gustavo Esteva, Gilberto Valdés, Jorge Alonso, Ricardo Gebrim, Ives Lesbaupim, Peter Rosset y Jean Robert.

<sup>3</sup> Los documentos consultados pueden encontrarse con facilidad en Internet. Las versiones utilizadas se encuentran en la página web de Enlace Zapatista, [enlacezapatista.ezln.org.mx](http://enlacezapatista.ezln.org.mx), que incluye tanto los documentos escritos como los de audio.

<sup>4</sup> Hay más argumentos empleados para concebir el discurso zapatista como posmoderno: la ausencia de fanatismo y voluntad de ser vanguardia, la lucha por la democracia y el compromiso con los marginados (Vanden Berghe, 2005: 165).

<sup>5</sup> Podríamos destacar, entre otros, "Doce tesis sobre el antipoder" de John Holloway (2001), "Diez tesis sobre América Latina" (2002) de James Petras, "Ocho tesis preliminares para una teoría del poder constituyente" de Antonio Negri o "Diez tesis sobre la multitud y el capitalismo posfordista" (2003) de Paolo Virno.

<sup>6</sup> Marcos continúa con las referencias a la terminología de Kuhn y se refiere, entre comillas, al concepto de "revoluciones científicas".

<sup>7</sup> Se refiere a la película "Fraude: México 2006" del director Luis Mandoki.

<sup>8</sup> Vanden Berghe (2007a) llama la atención sobre cómo los criterios de género caracterizan, en mayor grado, a los personajes subalternos que los criterios étnicos en la novela escrita por Marcos y Paco Ignacio Taibo II. Esta afirmación coincide con la relevancia que el zapatismo da a la ley revolucionaria agraria y a la ley revolucionaria de mujeres como logros centrales.

<sup>9</sup> Un mes más tarde, en México D.F., Marcos se representa a sí mismo como un caballo y habla con la niña Diciembre en "La historia de las piedras y los sueños", una narración mítica sobre los sueños colectivos.

<sup>10</sup> Así se presenta Elías Contreras a sí mismo en *Muertos incómodos*: "Pero déjenme y les platico un poco de quién era yo. Sí, era. Porque ahora ya estoy finado. Yo fui miliciano cuando nos alzamos en 1994 y combatí con las tropas del Primer Regimiento de Infantería Zapatista, que comandaba el Sub Pedro, en la toma de Las Margaritas. Ahora tendría yo unos 61 años pero no los tengo porque ya estoy muerto ya. O sea que ya soy finado. Al Sup Marcos primero lo conocí en 1992, cuando se votó la guerra. Ya después lo volví a ver en 1994 y juntos nos correteamos cuando los federales nos atacaron en febrero de 1995. Yo andaba con él y con el mayor Moisés cuando nos echaron encima los tanques de guerra, los helicópteros y las tropas especiales de los ejércitos. Estuvo un poco duro, sí, pero ya ven que no nos pepenaron. Nos pelamos, como quien dice.... Aunque todavía tardamos días oyendo el "chaca-chaca" de los helicópteros" (Marcos y Taibo II, 2005: 11-12).

<sup>11</sup> La Magdalena aparece por primera vez en *Muertos incómodos* y es igualmente un personaje ficticio. Contreras conoce a la Magdalena en la ciudad de México. La Magdalena le cuenta que participó en el Frente Zapatista de Liberación Nacional, y que es una "mujer pero tiene cuerpo de hombre" (Marcos y Taibo II, 2005: 115). Mediante este personaje, Marcos incluye la perspectiva urbana, la solidaridad civil con el zapatismo y las luchas de los transgénero.

<sup>12</sup> El texto concluye con el siguiente párrafo, retomando la pregunta que inicia la serie de tres comunicados y dejándola sin contestar, en puntos suspensivos: "¿Cuál es la velocidad del sueño? No lo sé. Pero ahora [...] se me ha ocurrido que, tal vez, es la misma velocidad con la que, en mi sueño, la sombra que soy se desvanece en la otra y amable sombra de la entropía de Ella, mientras con mis labios escribo promesas imposibles en las plantas de sus pies desnudos (Marcos, 2004).<sup>4</sup> En un momento anterior, el Búho sugiere esta comparación al ver a la perra mordisquear su pipa: "Un libro no es cualquier cosa, no es como un dinosaurio come pantuflas, dijo el señor Búho mientras miraba con rencor a la Panfililla, que ya estaba mordisqueando la pipa del disfraz del Sup del señor Búho" (Marcos, parte 2).

<sup>13</sup> De ahí que la narración sobre Sombra aparezca como posdata, manteniéndose dentro del género epistolar.

<sup>14</sup> Laclau y Mouffe sostienen que las posiciones democráticas tienen lugar en los países occidentales y se caracterizan por la abundancia de antagonismos, lo cual dificulta la articulación según la lógica de equivalencia

<sup>15</sup> Las descalificaciones, presentes en los textos analizados, a científicos sociales, grupos feministas, académicos que han trabajado sobre el zapatismo, intelectuales de la izquierda intelectual serían vistas como un síntoma de sectarismo. Gil Olmos (2009) percibe de la siguiente manera lo que Marcos llama mirada crítica y de cuestionamiento: "La intolerancia de Marcos fue creciendo al grado de acusar a organizaciones nacionales e internacionales, que durante años le dieron su apoyo y su trabajo, de aprovecharse del zapatismo para su propio beneficio económico".

<sup>16</sup> En un artículo publicado en *El País*, se retrata a Marcos, acudiendo a la opinión de Jan Pardinas, como "líder amargo de una izquierda marginada" que "no supo mantener ese halo heroico que tenía en 1994" (EFE, 2007).

## Nota biográfica



**Óscar García Agustín** es Doctor en Filología Hispánica y Licenciado en Ciencias Políticas. Es profesor en la Universidad de Aalborg (Dinamarca). Ha trabajado durante años sobre el discurso zapatista, especialmente, del subcomandante Marcos. Su tesis "Lenguaje e institucionalización: la articulación discursiva de la autonomía zapatista" se centra en la producción textual del EZLN entre 2003 y 2005. Anteriormente, ha publicado *La comunicación zapatista. Contrapoder y acción política* (Editorial Manuscritos) y varios artículos en distintas publicaciones. En la actualidad está contratado como investigador post-doc en el proyecto "Talking culture", donde analiza las políticas de inmigración e integración de la Unión Europea. Sus líneas de investigación se centran en el análisis del discurso, combinando enfoques procedentes de la Lingüística y las Ciencias Políticas.

**E-mail:** [oscar@hum.aau.dk](mailto:oscar@hum.aau.dk)